CONFIDENCIAL

4-6-84



SERVIÇO NACIONAL DE INFORMAÇÕES
AGÊNCIA RIO DE JANEIRO
INFORMAÇÃO N.° 046 / 16 /ARJ/ 84

DATA : 30 de maio.
ASSUNTO : UTILIZAÇÃO DE ARTISTAS PARA PROPAGANDA DO COMUNISMO (3.2)
REFERÊNCIA :
ÁREA :
PAÍS :
DIFUSÃO ANT.:
DIFUSÃO : AC/SNI. - SS-06
ANEXO : CÓPIAS XEROX RELACIONADAS NO PARÁGRAFO 4.

SNI/ARJ
PROTOCOLO
ACE N.° 10748
31/05/84

1. Nos meses de Jul/Ago/83, o INSTITUTO CUBANO DE RÁDIO E TELEVISÃO (ICRT) transmitiu vários episódios do seriado "Malu Mulher", com grande sucesso de audiência.

Tal êxito acarretou a ida à CUBA da intérprete principal do seriado, REGINA DUARTE, acompanhada pelo marido, três filhos, mãe e irmã (Anexo A), a convite da CASA DAS AMÉRICAS.

A viagem foi precedida de uma entrevista dada, ainda no BRASIL, a EMIR SADER, correspondente da revista cubana "El CAIMÁN BARBUDO", que a publicou em Nov 83 (Anexo B).

Os Anexos C e D dizem respeito ao sucesso da artista em CUBA, retratado em entrevistas concedidas a publicações locais.

2. Em 21 Jan 84, o jornal legal do PARTIDO COMUNISTA BRASILEIRO (PCB) "Voz da Unidade", publicou matéria enviada de CUBA pelo militante comunista JOSÉ MONSERRAT FILHO, sob o título "BRASIL/CUBA - ARTISTAS DEFENDEM REATAMENTO DE RELAÇÕES", assinalando que REGINA DUARTE considera que "é um fato totalmente absurdo que não existam relações normais entre BRASIL e CUBA" e que considera ser, FIDEL CASTRO, "um dos maiores estadistas do mundo".

Outro destaque dado pela VU foi ao anúncio, feito por DANIEL FILHO, de estar em andamento o plano - elaborado pelo próprio e por CHICO BUARQUE - de promover, em CUBA, um ENCONTRO SÓCIO-CULTURAL BRASILEIRO-CUBANO, com a participação de notórios comunistas como OSCAR NIEMAYER, JORGE AMADO, ANTONIO TORRES e outros.

CONFIDENCIAL

3. Assim, é possível verificar, que toda e qualquer oportunidade é aproveitada pelos militantes do PCB para advogar o reatamento das relações diplomáticas com CUBA.

4. ANEXOS

A - CÓPIA XEROX DE MATÉRIA DA REVISTA "ISTO É" (Nº 371, 01 FEV/84);

B - " " " " " PUBLICAÇÃO "EL CAIMÓN BARBUDO"(NOV 83);

C - " " " " " REVISTA "BOHEMIA" (20 JAN 84);

D - " " " " DO JORNAL "GRAMMA" (29 JAN 84);

E - " " " " DO JORNAL "VOZ DA UNIDADE" (21 JAN 84).

o 0 o

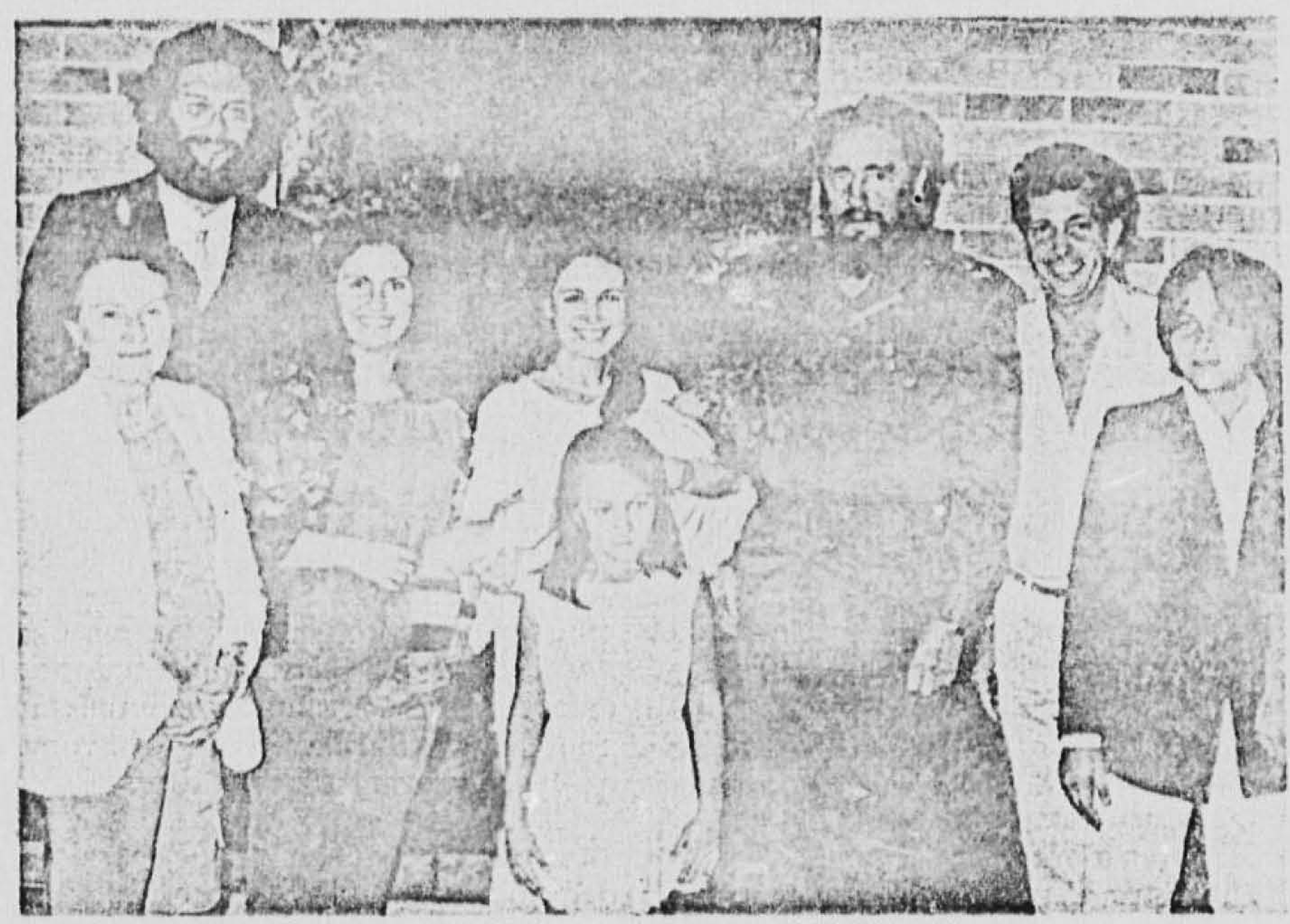
ANEXO "A"

TELEVISÃO I "ISTO É", Nº 371 01 FEV 84

Malu seduz os cubanos

Há pelo menos quatro décadas a inspiração cubana toca os corações brasileiros, especialmente se esta inspiração gerou o maior *hit* das rádio e telenovelas de todos os tempos, *O Direito de Nascer*, de Felix Caignet. Agora, a inspiração brasileira dá o troco e conquista a ilha. Dois dos maiores nomes da TV brasileira – a atriz Regina Duarte e o diretor Daniel Filho – foram recebidos pessoalmente por Fidel Castro, e parece desimpedido o caminho para a rendição dos 10 milhões de cubanos a outros encantos brasileiros.

Encantos é bem a palavra. A ilha



Regina e família com Fidel (e ao lado Daniel Filho): sucesso

começou a cair em julho e agosto do ano passado, quando o Instituto Cubano de Rádio e Televisão mandou para o ar os primeiros episódios de *Malu Mulher*. Foram sete semanas em que *Malu* capturou totalmente o seu horário, apagando nos receptores sua rival, um seriado da BBC baseado na obra de Gustave Flaubert e chamado *Madame Bovary Sou Eu*. Não era. "Nós somos Malu", falou uma operária ao final de um debate de três horas promovido pelo instituto para discutir o seriado brasileiro. O rebuliço na ilha foi grande. Maité Vera, uma espécie de Janete Clair cubana, saiu em cruzada para defender a descasada brasileira de seus detratores. "Malu sabe captar as ansiedades de uma mulher, enquanto as nossas telenovelas tendem a apresentar personagens sempre paradigmáticas", disse ela. Compreende-se: 43% da força de trabalho de Cuba é constituída de mulheres. A igualdade consagrada pela lei, porém, não se reflete na prática. Malu, cutucando o machismo local, acabou-se tornando o que a própria emissora cubana chamou oficialmente de "catalisador das contradições subjacentes da nossa sociedade". Prudentemente, porém o instituto preferiu não passar dois episódios que abordam o homossexualismo masculino e feminino.

Eleito pelos leitores da revista *Opina* como o mais popular programa de televisão de 1983, com 500 mil votos, *Malu* acabou provocando a ida a Cuba de Regina Duarte, que lá chegou dias atrás em grande estilo com o marido, três filhos, mãe e irmã para uma série de homenagens e um *show* para 5 mil pessoas no Teatro Carlos Marx, em Havana, ao lado de Pablo Milanes. Fidel Castro conversou depois do espetáculo, por duas horas, com a comitiva de Regina. Reconhecida nas ruas, aplaudida onde passava e acossada para autógrafos, a atriz voltou gratificada na semana passada. "Malu foi uma semente que encontrou em Cuba uma terra boa", diz Regina. "Foi um sucesso estrondoso, uma coisa de louco", completa Daniel Filho. Ele esteve com quarenta diretores de TV cubanos, que se desinteressaram pela novela *Escrava Isaura*, mas aceitaram a exibição do *Sítio do Pica-Pau Amarelo*. "Eles estiveram fechados para grande parte do mundo, mas agora estão mudando", diz Daniel. Aposentada precocemente da TV brasileira, Malu mostra que continua combativa e conquistadora. ▲

ENTREVISTA EMIR SADER (Especial desde Brasil)

● —¿Dónde naciste, Regina?

—Nací en la provincia de Sao Paulo, en una ciudad llamada Franca, pero viví allí sólo tres meses. Después fui para Sao Joaquim da Barra, también en la provincia de Sao Paulo, donde residí hasta los seis años de edad. De Sao Joaquim, donde mi padre, que era militar, trabajaba como instructor de tiro y mi madre era profesora de piano, fuimos para Campiñas, cuando él se retiró del Ejército y compró un almacén. Allí viví de los seis a los dieciocho años, edad en que vine para Sao Paulo a trabajar profesionalmente en televisión.

● —¿Tú tienes hermanos?

—Tengo tres hermanos —dos hombres y una mujer— más dos primos que fueron criados con nosotros para un total de cinco, en verdad.

● —¿Qué estudios hiciste?

—Yo hice toda la Secundaria y en el momento de ingresar a la Universidad, me quedé en duda entre Periodismo y Dramaturgia. Finalmente ingresé a la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Sao Paulo, para hacer Dramaturgia, que era algo más vinculado a mi área de actividad. A los ocho años yo había comenzado a estudiar ballet, declamación y guitarra. Eso todo como incentivo de mis padres, que se habían dado cuenta de que tenía lo que se llama "talento", una cosa innata, una tendencia para la expresión. A los catorce años yo vi en un periódico el anuncio de un concurso para trabajar en una pieza que iba a ser representada por un grupo aficionado, llamado Teatro de Estudiantes de Campiñas. La pieza era "El auto de la compadecida", de Días Gómez. Yo fui escogida para el rol del payaso, precisamente porque estudiaba ballet y ellos querían un payaso medio bailarín, medio malabarista.

● —¿Tuviste formación religiosa?

—Sí, una formación de una religiosidad bastante rígida. Sólo para darle una idea, no se podía andar de pantalón en el barrio, no sólo en la iglesia. Si el cura se enteraba que alguna chica andaba de pantalón en el barrio, llamaba la atención en la propia misa, por un escote o por un vestido sin mangas. El cura controlaba al barrio. Son cosas que es necesario contar porque hoy día pueden parecer chiste.

● —¿Frecuentabas la misa todos los domingos?

—Todos. Yo di hasta clases de catecismo para otros niños; pasé un período de mi vida muy integrada a la iglesia. En ese tiempo, con doce años escribí, dirigí, hice la escenografía, la coreografía, la iluminación, de una pieza para la Iglesia que era la vida de nuestro cura, una persona bastante megalomaníaca. El me contó su vida y yo hice la representación en la Iglesia, en una fiesta.

● —¿Cómo tú sentías eso que se llama el surgimiento del "talento", de la vocación artística?

—Era una cosa muy linda. Yo no veía televisión, porque nosotros no teníamos, ni tampoco teléfono, era otro universo distinto al de hoy día. Me acuerdo que el primer año de la Secundaria fui reprobada porque había pasado ese año entero arriba de un aguacatero, soñando. Representando personajes, soñando arriba de un aguacatero.

Ahora, por ejemplo, que mi hijo va mal en la escuela, yo lo perdono porque precisamente en su edad, yo había pasado un año delirante, sin conseguir ligarme con la realidad; no lograba el ejercicio de la concentración, no lograba concentrarme en cosas objetivas, reales. Por eso comprendo bien el momento que él vive. Lo que yo deseaba era ser actriz de cine. Había un cine chico en el barrio, un salón donde estrenaban películas antiguas. Yo bailaba en toda fiestecita. Mi padre alcanzó a tener el sueño de la familia Trapp: un hermano estudiaba violín, otra piano, otra canto. Llegamos a vivir un período en que nos presentábamos toda la familia, en fiestas siempre organizadas para recaudar fondos para la Iglesia.

● —Ahí llegaste a Sao Paulo...

—Yo vine a Sao Paulo en función de un llamado de la televisión Excelsior —que ya cerró— para hacer una telenovela. Yo ya hacía comerciales y como uno de ellos llamó la atención de un director, él me pidió hacer un test y así hice mi primer trabajo en televisión. Fue en 1956 y la novela se llamaba "La Diosa vencida".

● —¿Tú eras todavía soltera?

—Sí, pero ya era novia de quien posteriormente sería mi marido y padre de mis dos primeros hijos. Yo me casé con veintitrés años, cinco años después. Era tan conocida que mi boda fue televisada en vivo.

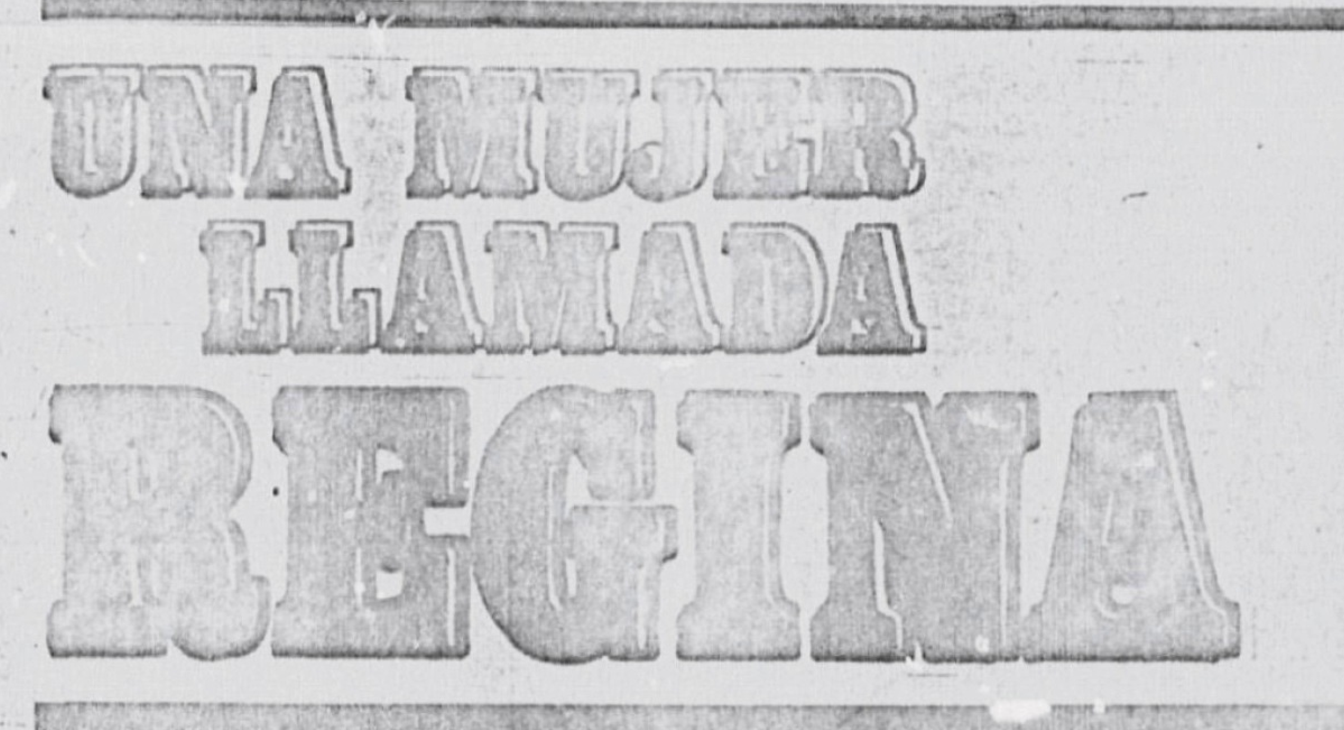
La enamoradita de Brasil

● —¿En ese momento ya eras "la enamoradita de Brasil"?

—Empezaron a llamarme "la enamoradita de Brasil" el día en que decidí dejar por un tiempo de hacer televisión y volver al teatro. Ahí ya me llamaban "la ex enamoradita de Brasil". Yo era una actriz en ascenso, de gran éxito, pero que nunca había sido llamada así. Ese es un epíteto que la revista *Veja* inventó cuando me hizo una entrevista sobre mi vuelta al teatro.

● —¿Durante toda esa primera fase, qué imagen veían las jóvenes en ti? ¿Cómo se reconocían en Regina Duarte?

—Siempre tuve un nivel de sinceridad enorme conmigo misma. Mi trabajo es siempre muy sincero. Hubo incluso un período de mi vida, a los treinta años, hace unos seis, en que yo puse en cuestión mi falta de personalidad. Me preguntaba: ¿Quién es ésa? ¿Quién soy yo? Yo no lo sabía, no lo he sabido nunca, porque desde muy temprano interpretaba personajes. Y yo creo que hay un movimiento mío que sede muy fácilmente lugar para el personaje, mecanismo donde yo me anulo y el personaje pasa a ser mi persona. Eso creo que provoca como reacción una identificación muy grande, una fe. El público cree en aquel personaje. No hay interferencia de mi persona. Prácticamente desaparece. Lo que existe es un personaje entero que yo asumo plenamente. Cuando agarro a un personaje voy a sus últimos detalles, su tipo de comportamiento, su forma de ser, todo.



Ya antes de "una mujer llamada Malú", Regina Duarte había sido elegida la artista más importante de Brasil, en encuesta realizada por una revista semanal. Malú tuvo el mérito de hacerla transformarse, junto a cientos de miles o a millones de mujeres brasileñas, a través de uno de los procesos culturales e ideológicos, individuales y sociales, más significativos de la última década. Regina supo romper con la imagen de "la enamoradita de Brasil", para emprender un camino abierto. Supo enfrentar lo nuevo, primero sentido como pérdida más que como conquista, porque era clara la conciencia de lo que dejaba atrás, sin todavía aprender hacia qué avanzaba. Pero avanzaba.

Las conversaciones con Regina, transcritas al papel, pierden toda la expresividad de sus manos, sus gestos, su risa, esa extraña combinación entre la fuerza de quien sabe realizar su voluntad y la tierna inseguridad del que parece requerir protección para lograrlo.

El viaje de Regina para el próximo Premio Casa de las Américas, en enero de 1984, será para ella, seguramente, una gran experiencia, pero a la vez posibilitará a nuestro pueblo conocer un poco más a una gran sensibilidad, a una ternura rebelde y emocionante: a esa mujer llamada Regina Duarte.



"...en realidad la mujer brasileña tiene otros problemas más urgentes, más esenciales por resolver. De hambre, tú lo sabes."

EXCLUSIVO



Por otra parte, yo vengo de la clase media, de un medio de donde se podría sacar lo que sería una mujer promedio en Brasil. Tanto es así, que cuando me llamaron para hacer Malú, era porque querían una mujer que lograra identificación con todas las clases sociales, que fuera realmente un promedio, que fuera representativa.

—¿Y tú crees que ese personaje romántico, realizado, feliz, de esa primera etapa de tu carrera, coincidía con una clase media feliz y realizada en el auge del llamado "milagro económico" brasileño?

—Sí, creo que sí. Creo que era una identificación que tenía que ver con las cosas que las personas estaban viendo o esperando o queriendo, queriendo ser, queriendo alcanzar.

● —¿Tú te casaste virgen?

—Sí. Casi...

● —¿Cuántos hijos tienes?

—Tengo tres. Dos de mi primer matrimonio. Dos varones y una hembra.

● —¿Cuántas veces te casaste?

—Tres veces y tuve otro compañero con el cual no conviví.

● —¿Seguiste haciendo teatro al lado de la televisión?

—Siempre hice teatro. Hice tres espectáculos en esos diez primeros años de mi carrera: "La Fierecilla domada" y "Romeo y Julieta" de Shakespeare, y "Breakout", un policial inglés.

● —¿Consideras que tu estilo interpretativo está básicamente marcado por la TV?

—Sí. Fueron doce telenovelas, una tras otra, hasta dos por año, en esos tiempos. Hoy día suman diecisiete telenovelas.

● —¿Malú fue tu papel más importante?

—Creo que sí. Desde todos los puntos de vista: interpretación, repercusión. Por el contenido, por el placer de estar haciendo algo representativo de la realidad. Porque los otros personajes eran siempre construidos sobre la fantasía, sobre fábulas. Me había alejado de la televisión porque me sentía ya esclavizada por toda esa imagen que se fue cristalizando a mi alrededor: de persona buena, pasiva, tierna, adaptada, todo muy ordenadita. Y yo sentía que todos mis esfuerzos por construir personajes más complejos chocaban con eso. Las personas ya no lograban verme de otra manera, si yo hacía una escena en que intentaba demostrar sentimientos distintos de aquellos.

● —¿Tú nunca habías representado personajes negativos?

—No. Y cuando sucedía algo negativo ello era siempre superjustificado. El personaje ya había sufrido tanto en la primera fase que cuando hacía algo agresivo, los espectadores se proyectaban a través de una catarsis: "Dale, mátalo". Personajes totalmente irreales, como yo misma que ya me sentía irreal, porque la cosa termina por contaminarte. Ahí mismo me dije: "Eso me va a bloquear y yo quiero ser una actriz más grande". Me llenaba de rabia la bondad. Me hablaban de una persona buena y me decía: ¡Odio esa bondad! ¡Odio esa ternura! Pensaba que no era positivo eso, que tenía que buscar algo más equilibrado.

Decidí que el problema estaba en la misma televisión. Los autores no escribían para mí otra cosa que no fuera eso, eran escritos para un personaje creado. Yo había hecho una telenovela llamada "Mi dulce enamorada", en 1971, que fue probablemente la que propició el título de "la enamoradita de Brasil" que tuvo un gran éxito. Tenía que romper con esa imagen.

● —¿Trabajabas siempre con el mismo actor de pareja?

—No. No había una pareja determinada; yo trabajé con tres actores.

● —Te transformaste durante los años 70 en la artista más importante de la TV brasileña...

—Sí. Aunque había otras artistas muy importantes también. Pero en la TV mi imagen era muy fuerte, de gran identificación con el público, recibía muchas cartas, toda la prensa estaba volcada hacia mí, interesada en todo lo que yo hacía. Fue cuando decidí parar un tiempo de hacer televisión. El origen de los problemas estaba en la propia televisión. Pensé que volviendo al teatro lograría reequilibrarme y reequilibrar también mi relación con el público, con la prensa, que las personas me vieran de nuevo como una actriz y no como un modelo acabado. Así trabajé en "Reveillón", una pieza que yo escogí, un excelente texto pero bien significativo de lo que yo vivía en ese momento, dado que era una familia entera que se suicida en un reveillón. Eso fue un choque y a partir de ahí impresioné al público, a la prensa, y yo misma pasé por un momento especial.

Comencé también a hacer psicoterapia. Comenzaba a entrar en un universo desconocido y temible a la vez. Sabía que tenía que romper, salir de lo ya conocido y avanzar hacia algo que no sabía bien qué era.

● —¿Qué hiciste después de eso?

—Eso todo era en 1975, hace ya más de ocho años. Ahí hice una telenovela llamada "Despedida de casado", que fue censurada y que hasta hoy no se ha exhibido. Llegamos a hacer treinta capítulos pero no fueron al aire. Se analizaba el proceso de separación de una pareja, que terminaba separándose, después de mostrar el desarrollo de la crisis de un matrimonio. La telenovela fue censurada en la víspera del estreno.

Malú es un modelo de mujer para mí.

● —¿Esa telenovela terminaba donde después comenzaría Malú?

—Exactamente, porque debía terminar justamente con la separación de la pareja. La censuraron porque no había todavía divorcio en Brasil, la separación era algo condenado por la Iglesia. La Ley del Divorcio sólo fue aprobada un año después, pero ya estaba en el aire Malú.

En lugar de "Despedida de casado" hicimos otra llamada "Nina", que

Continúa en la pág. 24

UNA MUJER LLAMADA...

Viene de la pág. 17

fue también muy importante para mí. Era la historia de una profesora anarquista en Sao Paulo, contando muchas cosas sobre el desarrollo del anarquismo en los años 20 y 30. "Nina" intentaba transformar la estructura de la enseñanza de aquella época. Después hice "El santo proceso" en teatro, y con él viajé por todo el país, hasta que me llamaron para hacer Malú. Ello significa que llevaba dos años fuera de la TV. Cuando hice "Nina" también había estado dos años lejos de las pantallas. En total habían pasado cuatro años entre "la enamoradita de Brasil" y Malú.

● —Cuando comenzaste Malú, ¿qué momento de tu vida personal vivías?

—Yo me había separado de mi primer marido hacía tres años y estaba viviendo la situación de una mujer sola, con dos hijos, teniendo que trabajar, que mantener a los niños, luchando para seguir adelante, para no tener miedo. Malú era algo muy parecido a mí.

● —¿El proceso de hacer Malú, en qué te transformó como mujer?

—Siento que Malú fue creada sobre una mujer que yo conocí, que está ahí, que es de las mujeres que conocía, con las cuales me identificaba. Una mujer rara, pero fascinante, real porque no tenía miedo, que no pensó en volver a casa de papá, que se mantuvo a partir del punto al que había llegado en el momento de la separación del marido, una mujer por primera vez sin padre, sin tutor, sin protector, sin proveedor. Y tanteando en los propios conceptos de moralidad, de comportamiento en la sociedad, de lo que es feo, de lo que es cierto, de lo que es bonito.

A ese nivel nosotras nos identificábamos mucho. Y realmente aprendí con los temas en los que se involucró Malú. Porque yo creo en la vida misma, nosotras tenemos menos posibilidades de vivir tantas cosas en un espacio de tiempo tan corto. En dos años tuve contacto con situaciones, como si anduviera en un río revuelto, tirándome hacia todos los puertos, donde en cada momento sucedía algo distinto.

● —¿Qué situaciones de Malú viviste con mayor carga emocional?

—El capítulo sobre el aborto, por ejemplo, fue increíble, porque aunque yo ya me había hecho un aborto, era algo que quería [...] de mi cabeza. Cuando salí de mi aborto me dije: "Yo no hice [...] sucedido nada". Y trataba de borrarlo. Cuando tuve que hacer el [...] me vi de nuevo en esa situación: Entraban dos personajes, un médico que decía que no era bueno, que Dios había hecho la naturaleza, que tenía su curso, que no era bueno interrumpirlo. El otro médico decía: "Si tú quieres o no quieres, el cuerpo es tuyo, eres tú quien manda en él. Dios te dio un cuerpo y te dio inteligencia para decidir sobre él. Si quieres tener un hijo, tenlo; si no quieres, no lo tengas, eres tú quien decide".

Esas cosas me tocaron mucho, a partir de la formación religiosa que yo tenía, que me impedía siquiera pensar en el tema. Era difícil pensar sobre eso. Otro programa que también me tocó mucho, en el cual me debatí mucho era uno que se llamó "Animales y sangre caliente". Malú estaba en su casa, haciendo una reforma en su apartamento y sentía una atracción física por un trabajador que venía a cambiar unos ladrillos en la cocina. Entonces yo me debatí de nuevo con el impulso sexual humano: ¿Qué es eso, si se deja llevar, si se reprime; y si se reprime lo hace en nombre de qué, de qué sentimientos, de qué coherencia; cuál es la coherencia que me conduce a no tener una relación amorosa placentera, con un plomero, en un momento de carencia, qué ética es esa que me orienta?

Fue muy duro para mí hacer el programa en la medida en que uno tenía que vivir todo eso. Ella resiste al final, termina llamando por teléfono a alguien con quien había tenido una historia antes, para calmarse, porque había quedado muy excitada con ese hombre. Ese fue otro programa increíble. Lo que era más extraño era que el programa no venía listo. Dejaba posibilidades abiertas. Si la mayoría del equipo de trabajo creía que Malú debía entregarse a ese hombre, ella tenía que hacerlo. Había siempre un gran cuestionamiento sobre las actitudes que asumía Malú. Si en el texto ella tomaba una posición que el equipo se cuestionaba, se cambiaba esa actitud. El autor era consultado y rápidamente se alteraba el texto porque queríamos que el programa fuera el resultado de un trabajo colectivo. Fue la primera vez que se trabajó democráticamente en la televisión.

● —¿Con ello tú crees que Malú es un personaje representativo de los problemas de la mujer brasileña?

—Creo que sí. Pero de una minoría de las mujeres brasileñas, evidentemente. Porque en realidad la mujer brasileña tiene otros problemas más urgentes, más esenciales por resolver. De hambre, tú lo sabes. Malú tenía una hija adolescente, que podía dejar en su casa aunque no hubiera tenido empleada, porque tenía suficiente nivel de responsabilidad hacia sí misma. Pero la mujer brasileña tiene cuatro o cinco hijos. Si uno es adolescente, tiene otro de cuatro años, que no puede quedarse solo. Tiene, lógicamente, que tener otra actitud, otro comportamiento, otra relación con su universo. Es decir, las cosas eran realmente simples para Malú. La mayor parte de nuestras mujeres tienen problemas mucho más graves.

● —¿Cuáles son las diferencias más importantes entre Malú y Regina Duarte?

—Malú era un personaje de ficción. Ella era mucho más segura que yo, tenía siempre algo listo para decir a alguien. ¡Yo, cuántas veces me callé, sin saber qué decir! Yo le encontraba lo que me gustaría ser un día, algo realmente de ficción, lo que me gustaría ser, un modelo de mujer para mí, una mujer que ya tiene una serie de cosas, no listas, pero por lo menos reflexionadas dentro de sí, ya vividas. Ese no es mi caso.

A Malú le llamaban la mujer-maravilla, alguien que tenía siempre algo que decir en cada momento, tenía siempre una solución, aunque fuera temporal, para todo. Incluso porque el programa tenía que concluir en 45 minutos, y en la vida las cosas no se resuelven en 45 minutos. Entonces me es imposible decir que yo era parecida a ella o ella parecida a mí, porque no tiene nada que ver, porque el tiempo de vida es distinto.

● —¿Cuáles fueron las principales reacciones sobre Malú en Brasil?

—Bueno, hubo reacciones como las de las personas que se reunían para ver los programas. Puede parecer increíble, pero en aquel [redacted] estaba prohibido aquí; no podían haber reuniones de más de no sé cuántas personas. Nosotros vivimos aquí cosas como ésas. Entonces se reunían jóvenes, señores, familias enteras, en casa de alguien, tomaban té o café para poder conversar.

Lo que yo encontré hermoso en Malú es que despertó el diálogo. Antes, se apagaba la televisión y se iban a dormir. Con Malú era imposible. El programa terminaba y las personas no conseguían dormir. Tenían que conversar sobre lo visto. Pero hubo otras reacciones, como por ejemplo las que encontré en el puente aéreo entre Sao Paulo y Río. Yo viajaba semanalmente, pues vivía en la primera y trabajaba en la segunda. Por esa vía viajan muchos ejecutivos, y sentí momentos de profunda antipatía de algunos hombres que reclamaban por el programa cosas como la siguiente: "Mira, no es positivo lo que estás haciendo. Le están dando vueltas a la cabeza de mi mujer. Hasta el otro día ella era una santa, una mujer muy buena y ahora está muy confusa. Tú estás perjudicando nuestra relación". Y yo: "¿Yo, yo estoy perjudicando la relación de ustedes? Pero entonces es una relación muy frágil. Yo en mi casa o en mi personaje, dentro de un aparato de televisión, si estoy creando problemas para la relación entre ustedes, es porque esa relación debe ser revisada, porque no está bien realmente".

● —¿Malú fue causa o consecuencia del aumento del número de separaciones en Brasil?

—El año anterior al inicio de Malú el número de separaciones se había duplicado, fue ella una de las razones que motivó a hacer Malú.

La repercusión de Malú en Cuba me lleva una vez más a crecer.

● —¿Cuál es tu reacción ante la noticia del éxito de Malú en Cuba?

—Mi sentimiento es de mucha alegría. Soy muy feliz al saber que el programa que dejé de hacer hace algunos años, cuyo final me hizo sufrir mucho, que fue muy doloroso para mí, está muy vivo. Me confirma la intuición que yo tenía de que el programa no estaba muerto cuando dejó de ser hecho. Que estaba vivo, en el corazón y en la cabeza de todas las personas que lo habían visto. Vivo, porque iba a seguir siendo visto en el resto del mundo. Y cuando me dicen que Malú tiene éxito en otros países, como en el caso de Holanda, en Portugal, en España, en México, ahora en Cuba, que el programa es comentado, que suscita polémica, ello me confirma todavía más, que fue un trabajo importante, inolvidable para mí.

Malú me tocó profundamente en aquel momento y lo sigue haciendo hasta hoy, lo siento como un resorte, sabes, un resorte propulsor hacia adelante, para crecer. Porque yo paso a pensar en Cuba, y vuelvo a pensar en la condición de la mujer brasileña, en su sistema, en su estructura, intento comparar con lo que ocurre en Cuba, buscar las razones de que el programa haya tenido éxito allá. En fin, Malú es un programa un poco mágico para mí, tiene una gran importancia en mi vida, en mi desarrollo y creo que también en mucha otra gente.

Me sorprendió, en un principio, cuando supe del éxito de Malú en Cuba. Pero después confirmé el sentimiento que yo tenía cuando lo hice, es decir, que era algo que se proyectaría más allá de aquel momento, porque refleja problemas trascendentes de la condición de mujer. Una vez más Malú me abre puertas inesperadas. Para crecer.

● —¿Cuáles son las primeras imágenes que te vienen a la cabeza, cuando piensas en Cuba?

—Gente plantando caña. Veo un país con cañaverales y gente plantando y cortando caña. En mi cabeza Cuba es una isla toda verde, con la gente plantando y cortando caña. Esa es la primera imagen. Después me viene otra: gente reunida diciendo lo que sienten, los problemas que tienen. Yo tengo en la cabeza esa cosa de la cuadra, del jefe de la cuadra que eleva al jefe del barrio las reivindicaciones y proposiciones para mejorar el nivel de vida de cada cuadra, que llegan hasta la ciudad, a la provincia y a la nación. La idea que tengo de Cuba hoy es así. Ese tipo de venas en que todo está interligado. Esto yo lo encuentre muy lindo. Algo que uno no siente que existe aquí, eso que se va conectando y forjando como una proposición global.

Pero tengo que contar que una vez yo estaba en Miami y un cubano exiliado me habló cosas horribles de Cuba, tales como que los padres tenían que entregar sus hijos al estado a la edad de 7 años. Y que por eso él se había ido de Cuba.

● —¿Conoces algo a cerca de la literatura, la música, o el cine cubano?

—No, nada.

● —¿Qué expectativas tienes ante tu viaje a Cuba, en enero de 1984, invitada por la Casa de las Américas?

—Mi expectativa mayor es sobre la gente. De soluciones para una vida mejor. Cómo uno puede vivir mejor, a partir del momento en que se vuelve independiente, cuando ya no hay más tutelas, personas que digan qué es lo que debes hacer o no, cuando tienes tu margen de libertad ampliada para que uno pueda realizarse por entero. Mi trabajo de actriz es sobre el ser humano, que es lo que efectivamente me interesa.

● —¿De qué temas te gustaría hablar con la mujer cubana?

—Creo que sobre las relaciones amorosas entre hombre y mujer, entre madre e hija, que es una relación compleja y de la que me gustaría aprender la experiencia de la mujer cubana. Trabajo-hijo, trabajo-marido. Las relaciones entre hombre y mujer me fascinan. ¿Qué pasa con el amor? ¿Qué pasa con el deseo? ¿Con la fidelidad? Esos problemas todos con los cuales nos estamos siempre enfrentando. ¿Qué fuerza es esa que nos lleva a actuar de una u otra forma? ¿Cómo nosotros aprendemos el amor? Sobre eso yo estoy muy interesada. ¿Qué amor es ese que nosotros apren-

demos y que nos lleva a veces a hacer tantas cosas perjudiciales para nosotros y para los demás. ¿Es amor, o qué es eso?

Yo estaba siempre disponible para el otro...

● —¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?

—Mi tiempo libre está dedicado a los niños. Pero adoro el cine. Me llevo bien con los trabajos manuales. Me gusta hacer cosas como tricot, crochet, costura, bordados.

● —¿Te calificas como una mujer h a c e n d o s a? ¿Cocinas bien, por ejemplo?

—No, no. Soy muy mala para la cocina y no me atrae. Me gusta más trabajar con cosas como la arcilla.

● —¿Hiciste cine?

—Hice poco y no bueno. Trabajé en "La compadecida", de Ariano Suassuna, donde interpreté Nuestra Señora. Hice "Lance mayor" de Silvio Back, una película sobre en lo que en Brasil llamamos "el golpe del baúl", un tipo que quiere ascender con un matrimonio con una chica rica. Ultimamente hice una película que me complació mucho: "El Cangaseiro Enredado", quizás la mejor que he hecho, con dirección de Daniel Filho, que fue el director de Malú.

● —¿Ves mucho la TV?

—No, muy poco.

● —¿Pero te ves en la televisión?

—Ahí sí, cuando yo lo hago sí. Me parece fascinante en la televisión, que el actor pueda tener una respuesta rápida a lo que está haciendo.

● —¿Qué es lo que más te gusta de la música brasileña?

—De inmediato César Camargo Mariano. Me gusta mucho Caetano Veloso, mi gran ídolo.

● —¿Te gusta Roberto Carlos?

—A veces, muy raramente, pero me gusta. Hay momentos en que es perfecto.

● —¿Qué planes profesionales tienes para el futuro inmediato?

—Para 1984 dos películas. Una, se llamará "Escándalo", sobre el comportamiento de los conservadores en el interior de Brasil, sobre la represión moral y religiosa. La otra será "El inmortal", de un cuento de Borges, se filmara en Machu Pichu, en Perú.

● —¿Qué te gustaría hacer en la televisión?

—Me gustaría una serie sobre la mujer de hoy, que no sé qué tipo de mujer sería. Realmente podrían ser varias mujeres. Mostrar a la mujer en su trabajo, en diferentes capas sociales. No sé si con uno o varios personajes, pero me gustaría hacerlo.

● —¿Con qué mujeres contemporáneas te identificas más o admiras?

—Simone de Beauvoir, hoy día. En Brasil la economista Conceicao Tabares y la antropóloga Ruth Cardoso.

● —¿Y directores de cine?

—Lina Wertmuller, Tizuka Yamazaki. Yo encontré *Gaijin* una película muy buena.

● —¿Artistas de cine mujeres?

—Liv Ullman, Meryl Streep. Esta es mi última musa.

●—¿Qué otra mujer fue importante para ti?

—Cuando era estudiante tuve una profesora en la Secundaria muy querida por todos nosotros. Un día, cuando ya yo estaba en Sao Paulo, supe que su marido, por celos a su dedicación al trabajo, la asesinó. A él lo absolvieron los tribunales, increíblemente.

● —¿Te consideras feminista?

—No. Aunque creo que vivo de acuerdo con algunas cosas que las feministas consideran positivas.

● —¿Fuiste víctima de discriminaciones importantes como mujer?

—No, tuve problemas que un hombre también hubiera tenido, en mi lugar. Como soy la hija más grande, adquirí con el tiempo una forma viril de tratar al mundo. Cuando quería me ponía medio "macho". De ahí que femeninamente yo estoy segura no habría logrado resolver algunos problemas. No tuve discriminaciones de esas en las que una dice: "El hace eso conmigo porque soy mujer". No, me decía: "El hace eso porque él quiere una cosa y yo no. Somos dos seres humanos con diferencias". Realmente nunca me sentí discriminada como mujer.

Esa declaración ya irritó a mis colegas feministas. Decían que era similar a cuando Pelé declara que no se discrimina a los negros en Brasil, porque él no la sufre. Pero yo creo que no es igual. Lo mío tiene que ver con la forma en que fui criada. Mi padre me despertaba a las cinco de la mañana para dar de comer a los pollos, y mientras en mi época las niñas se levantaban a las ocho, yo madrugaba para ir al gallinero. Fue una educación muy rígida, de cuartel, masculina.

● —¿Tienes facilidad para escribir?

—Me gusta, siempre escribí, creo que escribo bien. Con frases más fértiles y otras más difíciles. Me gusta escribir.

● —¿Ya publicaste poesías, cuentos?

—Tengo muchos pero no los he publicado.

● —¿Qué diferencia sientes entre tus hijos y tu infancia?

—Yo tuve un nivel de dificultad para obtener cosas materiales que ellos no tienen.

● —¿Y en cuanto a concepción de la vida, de valores?

—En eso ellos tienen una libertad mucho mayor que la que yo tuve. Para ellos todo está mucho más claro, sin trabas, no tienen las mistificaciones que yo tuve. Simplicidad para enfocar la sexualidad, por ejemplo. El concepto de lo bueno. Yo tenía una necesidad de ser buena, de estar siempre a disposición de los otros, olvidándome de mí de tal forma, que tuve después que hacer un enorme esfuerzo para valorizarme. Ellos no tienen esos problemas, tienen seguridad en sí mismos. Yo no, yo estaba siempre disponible para el otro, algo realmente de gente pobre, que necesita agradar a los que tienen más. ●

FONTE : BOHEMIA - 20/01/8[illegible]

UNA MUJER QUE NO SE LLAMA MALU

EL pelo castaño oscuro, lacio, abundante, a mitad de la espalda. Ojos cercanos a la noche, curiosos, investigadores sin caer en la procacidad. Pequeña, delgada, con torneadas piernas. Vestuario sencillo, funcional, apropiado para cada momento, al igual que el maquillaje. Bajo el sol, casi nulo y ante las luces falsas, tenue. Un gesto la señala: los cabellos echados atrás con la mano izquierda.

Es como si quisiera estar entre las multitudes sin provocar atención. Ser una unidad a contar entre miles. Una mujer más, entre las demás.

Regina Duarte, una actriz que se llamó Malú en un teleserial venido de un país gigante donde el llanto y la risa, el hambre y la abundancia, se mecen en la vida; *está con nosotros.*

Está con nosotros en la amplitud semántica de este verbo frondoso. Quiere cruzar el puente de ese desconocimiento mutuo, roto primero para ella por las palabras vertidas por ese entrañable amigo de Cuba, Chico Buarque de Holanda y de otros brasileños que nos aman.

Ella vino con parte de su familia, ella recalca siempre la importancia de ese embrión básico de la humanidad. La mamá, la hermana, los hijos: el mocetón Andrés, la dulce Gabriela, el inquieto Joao con las marcas de una cercana varicela pasada, su esposo Antonio, alto y buen mozo como contaría una novelita rosa. Ha visitado centros de trabajo, hospitalarios, círculos infantiles... Ha conversado con infinidad de personas. Siempre en lucha contra el reloj, cual velocista del arte, atosigada por las cámaras de televisión, con las mismas interrogaciones recibidas y guardando ella preguntas para un próximo viaje. Y se imagina sola, sin la persecución de cables y micrófonos, anónima, por las calles vivas de La Habana de ayer, en las pavimentadas por la Revolución, y en otros pueblos y ciudades lejanos que corren parejos hacia el porvenir.

Regina responde amable cuando la llaman Malú. Pero Regina quiere ser Regina. Comprende la diferencia del arte y la realidad. Malú además de aumentar su prestigio profesional le dio la posibilidad de mirarse por dentro, escudriñarse. Y parece estar decidida a ser Regina aunque Daniel Filho, promotor y coordinador principal de la idea del teleserial repite que Regina es mucha Malú, en conferencia con la prensa cubana.

En el microbus que la trasladaba junto a su familia, conversamos con la actriz que un día pensó en ser periodista. Es fácil interrogar a esta mujer. Es sincera, pero no responde inmediatamente, busca la reflexión. Ella habla del personaje Malú, de sus fallas. Porque siempre hallaba la respuesta correcta en cada caso y salía airosa. Y la vida es tan diferente. No es fácil encontrar las soluciones y aunque se tenga la razón, a veces, no se vence.

Los dos años de Joao quieren deambular por el vehículo en marcha. Ella lo sujeta con cariño. Y continúa con su voz sosegada, con su español matizado por la cadencia de su idioma natal. Mientras el paisaje obrero de la ciudad desfila ante sus ojos, hablamos de nosotras las mujeres, que en la balanza colocamos el hogar y la profesión y ese equilibrio, coincidimos, ¡qué difícil es de mantener! ¡Cuántos desgarramientos! ¡Cuántos complejos de culpa! ¡Cuán dura es la búsqueda de la estabilidad, de la calma! Después, en innumerables ocasiones, la oímos [illegible] la cualidad que más atrapaba y más le [illegible] en su breve contacto con el pueblo: la calma, la calma que hacía reinar la alegría en los rostros.

Acabábamos de terminar la visita al establecimiento José Manuel Lazo de la Vega, en la cual 462 mujeres confeccionan bellas camisas y

guayaboras en medio de las típicas relaciones de confraternidad y entusiasmo provocadas por nuestra forma social. Antes del arribo de la Duarte, entrevistábamos a más de una docena de obreras de edades diferentes, solteras, casadas, divorciadas, vueltas a casar. Predominaban opiniones muy parecidas sobre los capítulos vistos de la *mulher* Malú. Al estar realizado en un medio muy diferente al nuestro, parte de una óptica que en determinadas ocasiones pueda no responder a nuestros más valiosos intereses formativos. Pero, 25 años de Revolución no caen en balde sobre las espaldas. Al hablar con estas trabajadoras resaltaba que del personaje femenino no gustaban aquellos valores universales, forjados en la tradición humanista de la historia.

A Malú la querían por su condición de madre buena que sabía establecer una real comunicación con la hija; simpatizaban con su derecho a buscar el amor para lograr una relación estable; por su ayuda a los semejantes; por su valiente posición de profesional trabajadora.

Después, Regina charlaba con estas congéneres. Contestaba con sinceridad sobre la realidad de su Brasil de contradicciones, recibía y hacía preguntas. Y cuando no estaba de acuerdo, la artista o la obrera, provocaban deliciosas y esclarecedoras controversias. El tema del machismo surgía y se hablaba de nuestro triunfo sobre él, hasta cierto punto. "Si el teleserial gustó tanto y provocó polémicas es porque todavía existe el machismo. Uds. tienen las leyes, la sociedad que las protege. Pero la mente del hombre no cambia de un día para otro. Uds. tienen que enfrentarse, ayudarlos a cambiar. Criar los hijos en forma tal que no sean machistas". Y se retiraba de allí, cariñosa y afable como en todas sus visitas.

Su constante era la búsqueda del porqué de esa calma, de esos semblantes sin la agresividad de la lucha a muerte por la subsistencia.

Porque a Regina Duarte la intriga esa calma, como ella la llama y que para nosotros no es más que ese derecho a vivir en paz, como cantara una vez Víctor Jara, derecho conseguido aquí después y en medio de la lucha constante.

Ella coincide con el inquieto, atronador y polifacético artista Daniel Filho cuando en la conferencia de prensa demostraron que la concepción y realización de la idea Malú, fue para sus seguidores como una colectiva y provechosa consulta siquiátrica, una especie de hospital de día, del cual emergieron con un sentido más claro de sus conflictos.

Para ella, "la enamorada del Brasil", la adolescente que llegó a la televisión y fue la mujer inmaculada de azucarados telenovelas, fue, tal vez, un doble descubrimiento: por una parte, sus particulares problemas sentimentales en su condición de mujer divorciada, madre, profesional. Y por otra, chocar con su tremenda responsabilidad de artista que entrega un mensaje a través de uno de los medios de difusión más popular.

Esta Malú de carne y hueso busca la calma. La que nosotros alcanzamos. Regina, la leída en el rostro de las cubanas, además de risas tiene lágrimas, arañazos y también, sangre. Ese es el camino, que como tú bien dices, elegimos. Bien vale la pena que así nos haya amanecido.

ILSE MARIA BULIT
Fotos: LOPEZ CARLON

FONTE : GRANMA - 29/01/84

VISITO REGINA DUARTE A NICOLÁS GUILLÉN

O "Malú" le recitó versos de Cecilia Meireles, famosa poetisa brasileña que él había conocido personalmente

POR MARTA ROJAS / FOTOS DE MARIO FERRER
—de la Redacción Nacional del diario Granma—

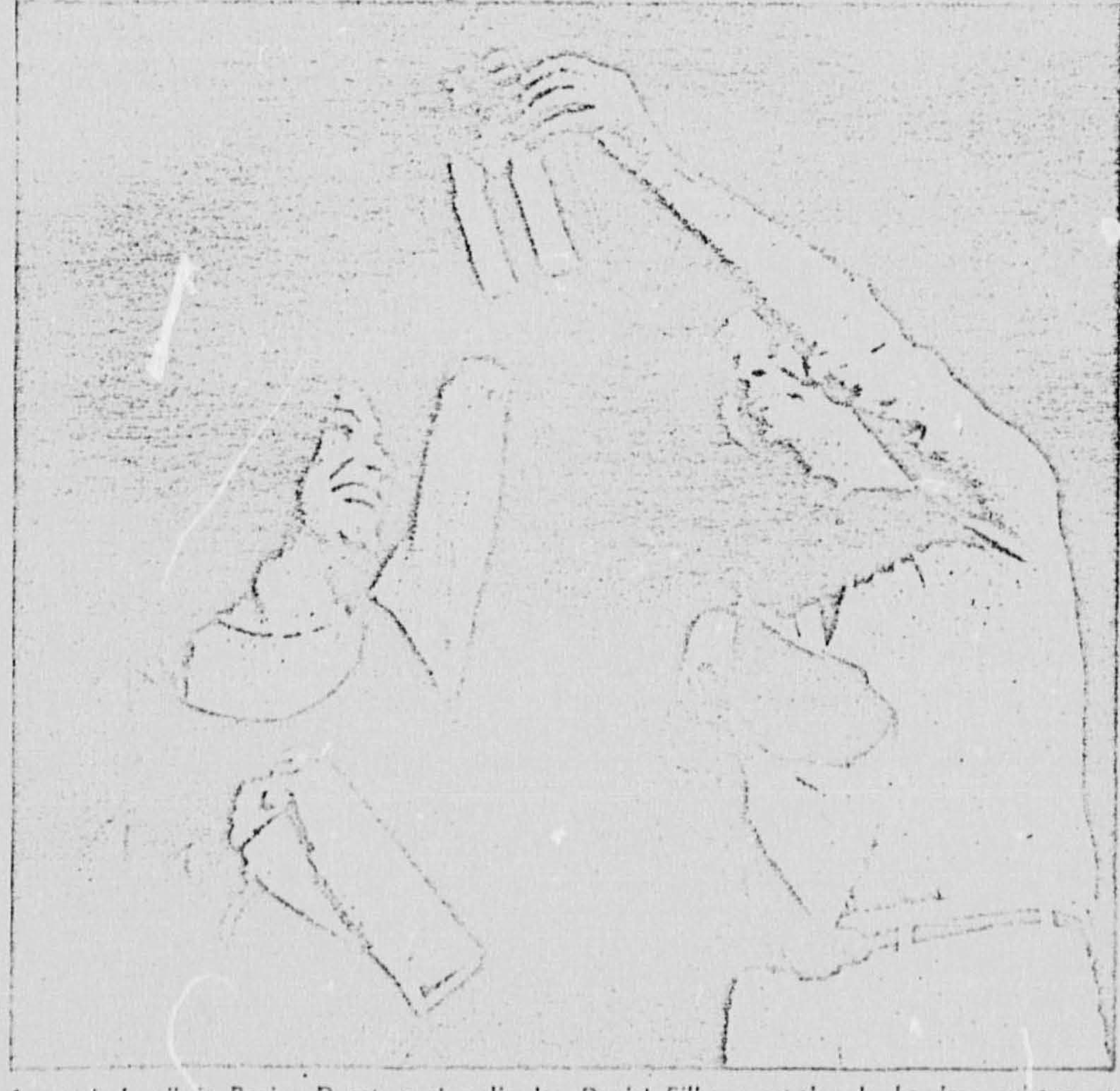
O REGINA DUARTE visitó a nuestro Poeta Nacional y dijo a los periodistas: "Nicolás Guillén es un hombre fino y un poeta sabio". Y agregó: "Es de los hombres que anhelaba conocer; he pasado un rato extraordinariamente agradable a su lado. Pero, como siempre, ha sido corto el tiempo para disfrutar esta visita".

Poco después de las once de la mañana, Regina Duarte había llegado a la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba para hacerle una visita a Guillén. Hasta el despacho del poeta la acompañó Mariano Rodríguez, presidente de la Casa de las Américas, institución cultural que invitó a la protagonista de Malú a visitar a Cuba. Con la brillante actriz brasileña participaron en el encuentro su pequeño hijo Joao; el director de la serie que tan famosa la ha hecho en Cuba, Daniel Filho; el profesor Emer Sader y miembros de la familia de Regina, a quienes ella invitó a venir a nuestro país en su compañía.

Durante casi una hora Regina Duarte dialogó con Nicolás Guillén sobre arte, canto y poesía. La actriz le recitó poemas de la gran poetisa brasileña Cecilia Meireles, a quien Nicolás conoció personalmente en Brasil hace algunos años. Por su parte, nuestro Poeta Nacional y presidente de la UNEAC le dijo a Malú —en portugués— algunos versos populares aprendidos por él en las calles de Brasil, y luego de regalarle un hermoso ramo de flores la invitó a escuchar una grabación, en su propia voz, de su famoso poema Tengo.

Regina Duarte se interesó también por conocer los poemas A veces, que aparece en la edición de La Rueda Dentada, y De qué callada manera, este último interpretado y grabado con música de Pablo Milanés.

Tanto Regina como Filho fueron obsequiados con varios discos de poemas de Guillén. Ella recibió de manos del poeta los dos tomos de su obra poética íntegra y Joao un ejemplar de Por el mar de las Antillas anda un barco de papel con las bellas ilustraciones de Rapi Diego.



La actriz brasileña Regina Duarte y el realizador Daniel Filho enarbolan la bandera cubana, en simbólico gesto, durante su presentación en el teatro Carlos Marx, de La Habana.

Brasil/Cuba ANEXO "E"

Artistas defendem reatamento de relações

Regina Duarte e Daniel Filho, em Cuba, falam sobre as relações entre os dois países. A atriz de *Malu Mulher* emocionou-se, o diretor de TV anuncia planos. É o que relata, de Havana, nosso colaborador *J. Monserrat Filho.*

— É um fato totalmente absurdo que não existam relações normais entre Brasil e Cuba — declarou Regina Duarte, durante entrevista coletiva de mais de duas horas, respondendo uma pergunta da Voz.

O encontro com a imprensa ocorreu na C... das Américas, instituição cultural que convidou Regina Duarte e Daniel Filho a visitarem Cuba, em vista do êxito alcançado aqui pela série de TV Malu Mulher. Regina disse que a falta de relações normais entre Brasil e Cuba "é uma coisa muito antiga, retrógrada e muito ruim para o desenvolvimento da humanidade". Acrescentou que ambos os países teriam muito o que trocar, principalmente no aspecto cultural:

"Estive pensando no que poderia fazer para ajudar nesse sentido. Acho uma coisa muito importante para se pensar e se ter como meta daqui para frente".

Daniel Filho, por sua vez, anunciou que está em andamento o plano de realização, em meados de 1984, em Cuba, de um grande encontro sócio-cultural brasileiro-cubano, com a participação de Oscar Niemayer, Jorge Amado, Antônio Torres e outras tantas personalidades de vários campos de atividade artística, cultural e esportiva do Brasil.

O ambicioso projeto é de Chico Buarque e do próprio Daniel Filho. Este informou ainda que a idéia está sendo bem recebida pelas autoridades brasileiras e pela Rede Globo de Televisão, que teria participação no evento.

A maior parte da entrevista se dedicou a questões sobre Malu, os problemas familiares que a série levanta, o machismo, o feminismo e outros temas de enorme atualidade, tanto no Brasil como em Cuba, apesar das diferenças de sistema social.

A escritora cubana Malte Vera, autora de novelas para TV, elogiou a série Malu como "algo realmente novo" que "conseguiu introduzir no vídeo, de forma original e verdadeira, a linguagem e os conflitos do cotidiano, sem ficar na superfície dos problemas".

Como um sonho

Regina Duarte comentou que a "mulher cubana é alegre, espontânea e nela não há um olhar de angústia, nem tampouco no olhar dos homens". Afirmou também: "Vejo calma nas pessoas, não as sinto angustiadas, não vejo neurose".

No dia anterior, Regina Duarte visitou uma fábrica de tecidos e lá uma operária perguntou sua opinião sobre a revolução cubana. Regina respondeu: "Parece que a coisa mais importante para um país é sua autodeterminação. Se é isto o que a maioria do país quer, é lindo tê-lo conseguido. Esta é a grande aspiração de uma sociedade, de um povo: conquistar sua autodeterminação. Vejo tudo aqui como um sonho, vocês estão conseguindo viver conforme suas próprias aspirações. É lindo. Há momentos duros para se chegar a isto, eu sei. Mas é um ideal belíssimo. Um ideal que se concretiza a cada dia que passa. Esta é uma sociedade que está bem consigo, estão todos bem. Isto é o que queremos também, eu penso".

Domingo, no programa de televisão Jovem, Jovem, o mais popular do país, perguntada sobre o que ainda gostaria de conhecer em Cuba, Regina respondeu:

"Gostaria de conhecer pessoalmente a Fidel Castro. Acho que ele é um dos maiores estadistas do mundo".

21/01/84 Voz da Unidade